

CRUZAMOS LAS AGUAS DEL ATLÁNTICO EN ESTE CUARTO NÚMERO PARA DEDICAR LA SECCIÓN DE POESÍA A LAS VOCES HISPANOHABLANTES MÁS PROMETEDORAS. CONTAMOS CON EL GANADOR DEL PREMIO LOEWE 2021, ORLANDO MONDRAGÓN, Y LA GANADORA DEL PREMIO IBEROAMERICANO DE POESÍA JUAN RAMÓN JIMÉNEZ 2023, ROMINA BERENICE CANET. EN TRADUCCIONES ENCONTRARÁN DOS FIGURAS DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX COMO MUESTRA DE LA RIQUEZA ESTÉTICA SURGIDA GRACIAS (O POR DESGRACIA) A LA I GUERRA MUNDIAL. CARLOS FERNÁNDEZ MARTÍN CONSTRUYE PUENTES QUE UNEN LA FILOSOFÍA PLATÓNICA Y JUAN RAMÓN JIMÉNEZ A TRAVÉS DE LA IDEA DE DIOS. NO ES COMÚN ENCONTRAR DOS ENTREVISTAS EN PUBLICACIONES DE ESTE TIPO, SIN EMBARGO ESTA VEZ NOS ATREVEMOS CON ANDRÉS TRAPIELLO, QUE NOS ABRE GENTILMENTE LAS PUERTAS DE SU HUERTO, Y JORGE CARRIÓN, QUE NOS HABLA DE LA UNIÓN ENTRE INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y LITERATURA. CERRAMOS CON UNAS NOTAS DE LECTURA EN LAS QUE SE DAN CITA DESDE MARTÍN LUTERO HASTA EL ÚLTIMO GANADOR DEL PREMIO ADONÁIS DE POESÍA.



# CENTAUROS

REVISTA DE LITERATURA

N.º 4

MONDRAGÓN · MILLA · VALDÉS · PÉRSICO  
HINCAPIÉ · KIZER · BÁEZ · SALAS  
MENDINUETA · CANET · PRIETO · BELLIDO  
MARTÍN · FERNÁNDEZ · TRAPIELLO · CARRIÓN

CENTAUROS No. 4

JULIO 2023



## CENTAUROS - REVISTA DE LITERATURA

Julio 2023

### EDICIÓN

Alejandro V. Bellido  
José Cuevas Olmedo  
Irene Flores Romero

### DISEÑO

Grana Studio (@granastudio)

### IMPRESIÓN

Artes gráficas Bonanza

### ISSN

2952-055X

### DEPÓSITO LEGAL

H257-2022

### CONTACTO

revistacentauros@gmail.com  
@revistacentauros

### COLABORA

Ayuntamiento de Huelva  
Librería Saltés



Ayuntamiento de  
**HUELVA**



Editado en Huelva por  
Asociación Revista de Literatura Centauros

REVISTA DE LITERATURA

# CENTAUROS

NÚMERO 4

JULIO 2023



# CONTENIDO

## Poesía

- 1 **Orlando Mondragón** - Tal vez sea cierto
- 2 **María Belén Milla Altabás** - Lucrecio, amigo
- 3 **Jorge Valdés Díaz-Vélez** - Nombrar la vida
- 4 **Marisa Martínez Pérsico** - Hablan los animales
- 6 **David Marín Hincapié** - Animales de infancia
- 8 **Gabriela Kizer** - Primavera en Yafo
- 10 **Frank Báez** - Las casas de los poetas
- 12 **Adalber Salas Hernández** - Filomela
- 14 **Lauren Mendinueta** - Un mundo nuevo
- 16 **Romina Berenice Canet** - [Ella llega como si nada]
- 17 **Yenys Laura Prieto** - Inventario

## Traducción

- 18 **Alejandro V. Bellido** - Seis poemas de Sara Teasdale
- 25 **Borja Martín** - Cuatro poemas de Siegfried Sassoon

## Artículos

- 30 **Carlos Fernández Martín** - La sed de lo absoluto: aproximación al sedimento de la filosofía platónica en el último Dios de JRJ

## Entrevistas

- 34 **Andrés Trapiello** - Entrevista realizada por Luis Bravo
- 39 **Jorge Carrión** - Entrevista realizada por Óscar Díaz

## Notas de lectura

- 44 **José Cuevas Olmedo** - *Obras reunidas 3. Cartas y Charlas de sobremesa* (Martín Lutero)
- 45 **Dalia Alonso** - *Victoria menor* (Luis Escavy)
- 46 **Manuel Carbajosa Aguilera** - *Dieciséis cartas, 1927-1928* (Fernando Villalón y Gerardo Diego)
- 48 **Albert Torés** - *A mano y sin permiso* (Javier La Beira)
- 50 **Gudrun Palomino** - *Lo que pasa es que te quiero. Poemas de amor (y desamor)* (Gloria Fuertes)
- 51 **Violeta Font** - *Silencio* (Clyo Mendoza)
- 53 **Olalla Sánchez Mateos** - *Yo soy la luz del bosque* (Inés Martínez García)
- 55 **Fran Cintado** - *Yeguas exhaustas* (Bibiana Collado Cabrera)

# Orlando Mondragón

## TAL VEZ SEA CIERTO

Tal vez sea cierto que te amo.  
Que estoy tropezándome conmigo,  
que me gusta pelearme con mi sombra  
hasta hacerla sangrar y derribarla,  
que te quiero junto a mí  
todo el tiempo, a cada rato, te quiero  
apretado contra el alma como un talismán,  
como un cuarzo de suerte,  
pero ¿cómo puedo lavarte de mis ojos  
tan como si nada?  
¿Cómo es que mi cabeza ya no descansa en tu hombro  
ni mis manos están tranquilas en tus manos  
ni yo estoy tranquilo?

Será que no te amo,  
que de algún modo la noche trabajó en secreto  
para quitarme algo de ti,  
algún clavo escondido  
que nos mantenía juntos,  
alguna viga que prevenía el derrumbe,  
la tarea  
del desgarro.

# María Belén Milla Altabás

## LUCRECIO, AMIGO

*Para J.*

Un mundo festivo es un poder que no merecemos  
hubo un amor como un rebaño herido en el futuro: aquí  
el vínculo, la yegua y el pelo  
de yegua en el método más firme de las cosas  
he de llorar por un motivo hermoso colocado  
como un premio entre las personas  
hubo un amor y hubo soberanía  
y lenguajes como metrópolis estallando los pechos  
y hubo lo pequeño  
el amor se traslada igual que murmuraciones entre  
las repúblicas llenas de jardines  
desbordándose como un dios menor sobre  
la historia del mundo: criaturas, gozos  
naturales, noticias, noticias  
la historia del mundo es un verso peruano  
hiriendo a los elementos  
hubo un amor y ni siquiera el cielo, ni  
siquiera un pensamiento gritando  
no la masa, no el poder  
lo que amo me atraviesa como un aceite azul  
en la gimnasia de los fragmentos y las cosas  
un verso peruano daña distinto:  
yegua y este amor  
pelándose suave como una callada matemática.

# Jorge Valdés Díaz-Vélez

## NOMBRAR LA VIDA

Cuando tuve conciencia de los nombres  
de las cosas primarias, del espejo  
del dolor y la herida omnipresentes;  
cuando dije la lluvia, el pan o el río,  
cuando encendí la flor y hablé del fuego  
¿de quién era la voz que me habitaba?,  
¿de quién la sensación de hablar con otro  
si un lenguaje de arena construía  
el mundo con su azar prefigurado?,  
¿de quién eran las sílabas del agua  
que mojaba las calles y mis ojos?  
El sentir de la vida no fue el mismo  
cuando nombré el amor y hablaba el miedo.

# Marisa Martínez Pésico

## HABLAN LOS ANIMALES

Hubo hombres que un día poblaron estas casas.  
Dominaban el fuego  
mejor que nuestras aves  
pirómanas de Australia.

Los estudios revelan que ofrecían exequias a sus muertos  
pero usaban granadas de exterminio masivo  
y después de una guerra  
construían museos  
para honrar la desdicha que a sí mismos  
se habían procurado.

Encontramos paredes cubiertas de poliéster  
para ocultar balazos.

Se procreaban sin huevos.  
Practicaron oficios de la copulación y del cortejo  
extraños a nosotros.

Conducían dragones con orejas de plata  
para cruzar océanos  
pues la dicha de aldea  
les era insuficiente.

Su moneda incitó el mecanismo  
de los seres parásitos.  
Igual que los cuclillos, los ácaros y almejas  
pero haciéndose daño  
entre su misma especie.



En las runas halladas en glaciares  
se definen mejores que nosotros  
por su capacidad de pensamiento.

Como el ave pergolera que construye torrecillas de piedra  
o los cuadrúpedos asiáticos pintores,  
cultivaron un arte prodigioso  
del que no sobrevive ni un vestigio.  
Lo llamaban «poemas».

# David Marín Hincapié

## ANIMALES DE INFANCIA

Un día Santiago,  
el hermano menor, pregunta:  
"¿A dónde van ahora los animales,  
hermano mío,  
y por qué la mariposa ya no regresa fugaz?  
¿Retienes ese temblor amarillo  
que nos rozaba con sollozos débiles?"

Arrojados al suelo  
contemplamos el azul del cielo  
y nos bordea el pasto sobre la tierra.  
Abro un hueco  
con la punta del dedo índice  
entre el aire espeso de confusiones.

"¿Dónde contemplar al caballo  
con la estrella blanca en su frente?  
¿Dónde resuenan sus pisadas de temblor  
que entraban hasta el patio con mangos?  
Quiero ver sus pestañas alargadas  
y cómo el sol dejaba allí  
la densidad de su caricia."

Ahora jugamos con una piedra.  
Corre en mitad de nuestras manos  
secreta, casi inexistente,  
mientras contemplo sus ojos oscuros  
entre señas líquidas  
o preguntas con punzones  
o murmullos rotos  
en mi boca callada.

"¿Ya olvidaste los bigotes del conejo  
y cómo se prolongan desafiantes  
hasta tu rostro imantado por la luz  
mientras te mira desde regiones intraducibles  
con ojos tan elásticos como perdidos?"

Sostenemos la mirada.  
De las habitaciones vienen aleteos  
la sombra de una gallina  
despellejada esa noche anterior,  
hoy ya fantasma de plumas,  
sacude su polvo de muerte por el zaguán.

"¿Hermano mío,  
olvidas su cabeza en manos de Padre,  
su garganta atravesada por el cuchillo,  
cómo tiembles  
y te aferras de las patas calientes  
y cómo el animal se sacude  
desde sus huesos?  
¿Olvidas los peces impulsados, sin aliento,  
desde el fondo de un balde negro,  
hasta al borde del lago,  
acostados y ya muertos?"

Quisiera decirle, justo ahora,  
que no, que lo retengo todo.  
Pero Padre ha entrado por el portón  
con una naranja dulce en sus labios  
y yo corro sin zapatos  
me dejo alzar por sus brazos duros,  
siento su volumen, su respiración  
y cómo se ahonda en mi cuerpo  
este otro animal de infancia.

# Gabriela Kizer

## PRIMAVERA EN YAFO

Estábamos bajo el cielo azul celeste,  
muy pálido, de Yafo.

En la esquina florecía una jacaranda.  
Amé sus flores, también pálidas,  
bajo el cielo de Yafo.

Los días eran un poco calurosos;  
las noches, frías.

Saoco, la gata de mi hijo, quería jugar  
todo el tiempo con nosotros  
y nosotros con ella.

Estábamos bajo el cielo clarísimo,  
por momentos nuboso de Yafo.

Esa tarde conoceríamos su mar.

Manuel nos advirtió que habría viento frío.  
Charles me hizo escuchar el rumor:  
las olas rompen más rápido, dijo, desde más atrás.

Repasé, uno a uno, los colores  
de la caja Prismacolor que amé en mi infancia,  
pero no di con el nombre de aquel azul.



Sabía que la intensidad de esos días  
tampoco encontraría nombre.

Estábamos bajo el cielo azul celeste  
muy pálido, de Yafo.

Escuchaba a la gente hablar en un idioma  
que había comenzado a aprender en mi infancia  
y que seguiría aprendiendo hasta mi vejez.

Jugábamos con Saoco insistentemente  
el mismo juego.

Creía en la poesía hasta las lágrimas.

A veces Saoco ganaba el juego,  
a veces ganábamos nosotros.

# Frank Báez

## LAS CASAS DE LOS POETAS

Adoro visitar las casas de los poetas,  
mirar por las ventanas el paisaje que observaron,  
pisar la hierba del jardín que solían pisar,  
tocar sus camas, sus tazas favoritas, sus manuscritos  
y si es posible sus lentes, su ropa, sus zapatos.

En el segundo piso de la casa de Emily Dickinson  
recuerdo haber tocado el vestido blanco de la poeta  
cuando nadie me estaba mirando.

En el apartamento de Cavafis en Alejandría  
me paré frente al espejo en donde se contemplaba  
el autor de “Ítaca” antes de bajar las escaleras.

Este verano conocí la casa de Lope de Vega  
y me entretuve paseando por los alrededores  
y le pasé la mano a la cama, las paredes,  
las sillas, las cortinas y toqué las plumas,  
los libros de las estanterías y el escritorio.

Se me erizan los pelos cada vez que pienso  
en ese escritorio donde Lope de Vega  
escribió sus tres mil sonetos, sus mil trescientas  
comedias, sus cartas, sus novelas.

Bueno, tal vez no escribió todo eso en  
ese mismo escritorio, quizá es solo una réplica,  
al igual que el vestido de Emily Dickinson  
o el espejo de Cavafis.

Pero creemos en esos objetos porque queremos  
estar seguros de que ellos existieron  
y es eso lo que nos atrae a las casas de los poetas,  
saber que quienes escribieron esos versos  
tan sublimes pisaron una vez este planeta.

Criaturas divinas que ya no habitan sus casas  
ni tocan sus objetos y de ellos lo único  
que realmente perdura son sus palabras.

Así que les da lo mismo si alguien  
viene a manosear sus vestidos  
o a contemplarse en sus espejos  
y Lope de Vega nunca se enterará  
de que toqué su escritorio y sus libros  
y mucho menos de que hoy su casa  
está ubicada en una calle que  
lleva el nombre de un vecino  
que odió y envidió.

# Adalber Salas Hernández

## FILOMELA

Nunca te dicen lo que le pasará a tu cuerpo cuando se transforme en pájaro.

No hay manuales para esto. Los dientes se te caen uno a uno, como pequeñas piedras de granizo ensangrentado. La encía se te cierra suturada. Los huesos se ahuecan como flautas defectuosas, como tuberías secas, mal encajadas. Te contraes, te encoges y contigo van tus órganos, ahora casi de juguete, mínimos e incomprensibles, escritura cuneiforme en la oscuridad amniótica del cuerpo.

La redecilla de tus venas no bastaría para atrapar una mosca. La piel se te eriza hasta que las plumas la quiebran, desfigurándola. Y tu boca se alarga y alarga como si una mano la halara con rabia que no comprendes, hasta que sólo queda el pico, ahí, señalando estúpidamente. Nadie te dice que lo primero que deberás aprender cuando seas pájaro, será a odiar el suelo, a sus cuadrúpedos incansables, a su ejército de insectos sin sombra.



Que te tocará hacer casa en cornisas,  
en grietas, hogares equilibristas en las ramas.  
Que olvidarás los nombres de los frutos  
y los reconocerás por su olor incalculable.  
Que el sol te amará  
con saña, como aman  
todas las cosas que tienen filo. Que  
la lluvia es una dentadura honda, interminable.  
Que no tendrás lengua; alguien  
te la habrá cortado de antemano y  
te habrá dejado a cambio un par  
de alas reumáticas. Y, sobre todo, nunca  
te dicen que cantarás con rencor, deseando  
que tu canto sea sal sobre la tierra devastada.

# Lauren Mendinueta

## UN MUNDO NUEVO

Antes. Después. Ahora. ¿Cuándo?  
Voy caminando entre cadáveres.  
No ha sido fácil acostumbrarme a vivir.  
Los rodeo con mis brazos y se me escapan.  
Tenían nombres de familia,  
                    méritos, sueños,  
hicieron planes para el próximo verano,  
poseían el talento de las tormentas,  
                    la vida suya.  
A mi alrededor, desnudos en el suelo,  
mis amigos y amigas viven su sueño eterno.  
Estamos reunidos, la fiesta comienza.  
Es tiempo de resucitar.  
Hoy es el nuevo día.  
                                    Hoy es el mundo nuevo.  
La algarabía de las campanas fúnebres  
no es sueño,  
su sonido fuera de lo real  
despierta a los cipreses profundamente dormidos.  
Estoy sentada en medio de este desorden de cuerpos.  
En el coro de la iglesia los eunucos cantan jubilosos  
el misterio de la resurrección de la carne.  
Me gusta la melodía, pero no la letra de la canción,  
                    y finalmente se colgó Judas,  
cantan los eunucos con voz aflautada.  
¿A quién culparemos de nuestra fragilidad?  
El mundo agoniza.

He dejado la máscara en el altar.  
He vestido mi traje rojo-oscuro de poeta.  
He calzado las sandalias de piel de cordero.  
Bailar,  
    bailar,  
        bailar.

Aún nos queda tiempo para la algarabía y el duelo.  
La muerte llama con sus campanas.  
Había un viejo dios en el mundo antiguo.  
Había un nuevo dios en el mundo nuevo.  
Debieron morir ambos y no lo supimos.

## Romina Berenice Canet

Ella llega como si nada,  
respira frutalmente,  
se organiza el vestido.

(pesadumbre  
para los que no la pueden agarrar  
del ramillete de sus cabellos)

Muchas imitan su llegada.  
Esto las agota.  
Creen que ella es una trampa.  
Le avisan a sus maridos.



# Yenys Laura Prieto

## INVENTARIO

En los momentos gloriosos, humillaciones y derrotas de un pueblo reposa la "cultura nacional". La memoria de un hombre vale más que él mismo. La cultura es la mano de mi abuelo sembrada bajo el sol de otro siglo; la soledad de mi abuela aprendiendo a leer en una montaña desconocida. En ellos, la urgencia de lo dulce y la cercanía de lo amargo y lo salado. La cultura no es la fiesta sino el tajo. El pueblo se muele de a poco, se planta, se cuece, se vuelve grano para que lo traguen. La "cultura nacional" procesa toneladas de sangre anónima. Una cantidad que ignoran los manuales, los monumentos y las fechas conmemorativas. Padres e hijos seguimos plantando en nombre de la misma masa, sin precisar de la Historia. Pero esto no es un inventario si falta alguna pieza.

# Sara Teasdale

## SEIS POEMAS

Pese a la pátina de olvido que ha cubierto su obra en las últimas décadas, Sara Teasdale (1888-1933) fue una de las autoras más populares de su época; además, se la considera parte de aquella tríada de excelsos poetas, coetáneos todos ellos, procedentes de la ciudad de San Luis (Misuri) junto a T. S. Eliot y Marianne Moore. Educada inicialmente en casa debido a una salud frágil, se incorporó al colegio a los diez años y poco después empezó a mostrar interés por la poesía. Ya en 1904 entró a formar parte del colectivo de mujeres artistas The Potters, que fundó la revista mensual *The Potter's Wheel*, donde Teasdale publicó sus primeros poemas. Poco después, comenzó a darse a conocer con sus dos primeros libros (*Sonnets to Duse and Other Poems* [1907] y *Helen of Troy and Other Poems* [1911]), que ya nos muestran a una joven poeta ducha en el conocimiento de la tradición poética occidental, como nos deja ver el notable dominio del soneto, así como del monólogo dramático. Sin embargo, no se convirtió en la aclamada autora que fue, tanto por crítica como público, hasta que vio la luz *Rivers to the sea* (1915), un libro de poemas que obtuvo suficientes reimpressiones para ser considerada una autora de best-seller. Posteriormente, con *Love Songs* (1917) su repercusión llegó a su cénit, puesto que dicha obra, además de abrirle el camino a lecturas multitudinarias en la New York Public Library, le valió el Premio de Poesía de la Universidad de Columbia (el actual Pulitzer de Poesía) y el Premio de la Sociedad de Poesía de América.

A partir de aquí publica otros libros, entre los que se cuentan lo mejor de su obra: *Flame and shadow* (1920), *Dark of the Moon* (1926), and *Stars To-Night* (1930) Todos ellos en la línea de *Rivers...* y *Love songs*, es decir, una poesía de aliento clásico, musical, clara, sencilla, pero llena de sugerencia y emoción. Su último poemario fue *Strange Victory*, que publicó póstumamente, ya que se suicidó a los 48 años de edad.

Los poemas que presentamos a continuación pertenecen a sus libros *Love songs* ("Otros hombres") y *Flame and Shadow* ("Dolor", "Sólo en mis sueños", "Rostros", "Cambio", "Luz de Luna") y reflejan algunos de los temas predilectos por la autora, entre los que se encuentran la muerte, el amor y la tristeza.

Texto introductorio y traducción del inglés de  
Alejandro V. Bellido

## OTROS HOMBRES

[de *Love songs*]

Cuando me paro a hablar con otros hombres,  
yo siempre pienso en ti.  
Son más agudas tus palabras que las tuyas  
y también más amables.

Cuando miro a otros hombres,  
me encantaría ver allí tu rostro,  
con esos ojos grises y la piel bronceada  
y tu cabello negro, alborotado.

Cuando sueño despierta,  
pensando en otros hombres,  
cual vendaval te cruzas por mi mente  
y barres por completo aquellos sueños.

## DOLOR

[de *Flame and shadow*]

Las olas son las niñas de la mar  
y las gotas de lluvia las hijas de la lluvia;  
pero, entonces, ¿por qué mi cuerpo  
resplandeciente tiene  
como madre al Dolor?

De todas las estrellas es la Noche su madre  
y la Brisa es la madre de la espuma.

El mundo se desborda de belleza,  
pero yo tengo que quedarme en casa.

## SÓLO EN MIS SUEÑOS

[de *Flame and shadow*]

Sólo en mis sueños logro ver sus rostros,  
los niños que jugaban conmigo cuando niña;  
con sus trenzas castañas vuelve Louise  
y los rizos salvajes y cálidos de Annie.  
Sólo desaparece el tiempo cuando sueño.  
¿Qué habrá sido de ellos? ¿Quién lo sabe?  
Y, sin embargo, anoche  
estuvimos jugando igual que hace años  
y a la vuelta de la escalera estaba  
mi casa de muñecas.  
Aún no habían los años afilado  
sus rostros tan redondos y suaves,  
me encontré con sus ojos y eran tiernos.  
¿Acaso ellos también sueñan conmigo  
y soy para ellos una niña?

## ROSTROS

[de *Flame and shadow*]

Gente a la que me encuentro y veo pasar  
en el roto clamor de la ciudad,  
rostros desvanecidos de repente  
que nunca he visto antes:  
¿sabéis cuánto decís cuando se encuentran  
mis ojos con los vuestros,  
y cuánto me avergüenza y me entristece  
haber logrado penetrar  
vuestro disfraz tan pobre?  
Precipitados corren los secretos,  
llorando desde vuestros lugares más recónditos  
-dejadme ir, no puedo soportar  
el dolor que padecen vuestros rostros errantes-.  
Gente que vaga por las calles sin descanso:  
¿es posible, decidme, es posible  
que cuando vuestros ojos  
se encuentran con los míos  
sepáis tanto de mí?

## CAMBIO

[de *Flame and shadow*]

Recuérdame como era entonces.  
Aléjate de mí, pero recuerda siempre  
a la chica risueña, y un tanto misteriosa,  
que te esperaba junto al árbol florecido a medianoche  
con ojos que el amor hizo tan luminosos  
como las temblorosas estrellas de la noche de verano.  
Aléjate de mí, pero oye siempre  
esa callada risa del rocío  
de aquel año de nuestra juventud,  
la única juventud que en verdad tuve.  
Aléjate de mí o podrás ver  
lo que hicieron conmigo el resto de años.

## LUZ DE LUNA

[de *Flame and shadow*]

Ya no me dolerá cuando sea vieja.  
Esa marea en que arde el brillo de la luna  
no volverá a picarme como sierpes de plata.  
Me volverán los años fría y triste;  
y será el corazón feliz, que se habrá roto.  
El corazón nos pide  
más de lo que la vida puede darnos;  
cuando aprendemos eso, ya se ha aprendido todo.  
Al romper forman pliegues las olas, relucientes,  
como si fueran joyas,  
pero en sí la belleza es fugitiva.  
Ya no me dolerá cuando sea vieja.



# Siegfried Sassoon

## CUATRO POEMAS

Siegfried Sassoon nació en Matfield, Reino Unido, el 8 de septiembre de 1886. Tras comenzar y nunca terminar sus estudios de Derecho e Historia en la Universidad de Clare College, en Cambridge, se dedicó a jugar al críquet y a escribir poesía, publicando en 1913 su primer libro de poemas, llamado *The Daffodil Murderer*, hasta que en 1915, atraído por la inminente entrada del Reino Unido en la Primera Guerra Mundial, se alistó en el ejército y fue enviado a Francia, donde conoció a Robert Graves. Posteriormente, tras ser ascendido, y tras una convalecencia en el hospital Craiglockhart de Edimburgo por neurastenia, conoce a Wilfred Owen y regresa al servicio militar. Tras pasar un tiempo en Palestina vuelve al frente, donde es herido por fuego amigo y llevado a Reino Unido, donde ve terminar la guerra. Más tarde, en 1951 será nombrado Comendador de la Orden del Imperio Británico.

En la posguerra se afilia al movimiento obrero y trabaja como editor para el periódico socialista Daily Herald. Tras viajar a Estados Unidos para dar conferencias regresó a su Gran Bretaña natal, donde se involucró más activamente en la escritura. Su obra más conocida, sin embargo, es su autobiografía novelada *Sherston Trilogy* (1937). En la primera etapa de su poesía se puede ver su inclinación hacia el Romanticismo y delicadeza lírica que reinaban en la época. Sin embargo, tras la Primera Guerra Mundial, en una segunda etapa se mueve hacia el modernismo y representa la realidad de la guerra, lo que conlleva que se acabe inclinando por un antibelicismo muy marcado, y al elogio de la camaradería y el compañerismo para sobrellevar las situaciones de dificultad. Entre sus principales influencias poéticas se encuentran en un principio John Masefield y Algernon Charles Swinburne. Más tarde, además del ya citado Wilfred Owen, Henry Vaughan, Thomas Hardy, Arnold Bennett, Osbert Sitwell y el sacerdote católico y teólogo Ronald Knox, fueron los principales autores que influyeron en su obra.

Siegfried Sassoon falleció en Heytesbury el 1 de septiembre de 1967. Está enterrado en la iglesia de Saint Andrew en Mells, Somerset.

Texto introductorio y traducción del inglés de  
Borja Martín

## CUANDO ESTOY ENTRE UN RESPLANDOR DE LUCES

[de *The Old Huntsman*]

Cuando estoy entre un resplandor de luces  
con música de mal gusto y cigarros  
y mujeres perdiendo el tiempo entre delicias  
y oficiales en bares de cócteles,  
a veces pienso en noches de jardín  
y olmos asintiendo a las estrellas.

Sueño con una habitación pequeña  
iluminada por el fuego,  
con velas amarillas encendidas  
resplandecientes cuadros entre la oscuridad,  
y amables libros que me entretienen hasta tarde.  
Elijo así, pensar en estas cosas,  
cuando nunca puedo estar solo:  
Entonces alguien dice "¿Otra copa?"  
y mi corazón se convierte en piedra.

## OCTUBRE

[de *The Old Huntsman*]

Sobre la tierra un tenue velo azul de neblina  
parece suspendido;  
los bosques visten aún sobrios ropajes  
hasta que la escarcha los haga arder;  
silenciosos, silbantes, los huertos de cerezos  
caídos en octubre como banderas lúgubres  
cuelgan sus hojas marchitas rojas y anaranjadas:  
todas las cosas que ahora decaen;  
Hace tiempo que recogisteis  
las gavillas de otoño. Los tristes petirrojos  
cantan a la caída de este día.

Ahora soñáis con la primavera,  
cuando las verdes ramas se reúnen  
con las brisas sagaces, las laderas  
bordadas de flores, y de abril, huésped virgen;  
Días que amáis, a pesar de sus defectos ventosos,  
ya que están entretejidos con todas  
las alegrías y las esperanzas  
de las que nunca más seréis poseídos.

## A MI MADRE

[de *Common Chords*]

Te observo en tu constante caminar,  
en tu deber desinteresado que hace tiempo  
se ha vuelto a gris. Y me digo a mí mismo  
que he vivido mi vida para aprender de vidas  
como la tuya.

Aureolas que guían y que arden

en el recuerdo de tu corazón,  
cuando esos orgullosos que nos arrebataron  
el sufragio de aquella multitud  
sean mudos y de cejas polvorientas...  
Porque vives aún en mi memoria,  
porque no te has buscado  
recompensas que se pueden comprar.  
Y cuando te recuerdo  
pienso en todas las cosas ricas y verdaderas  
que he logrado forjar y cosechar.

## UN PROPIETARIO

[de *Emblems of Experience*]

Un hombre pensativo  
camina en este bosque y llama a cada árbol suyo:  
pero la huella verde que pisa es más antigua  
que toda Historia inglesa conocida:  
sus pies, mientras avanzan hacia tiempos desconocidos,  
viajan desde el misterio y sin rastro.  
Se pregunta qué clase de hombres caminarán  
por allí en un futuro repleto de problemas,  
cuando los árboles que aquí ha plantado  
estén caídos o talados.  
Entre sus dedos gira una violeta  
blanca y silvestre.

Como otros harán  
cuando él ya no esté.

Ni su recuerdo.

## Carlos Fernández Martín

### LA SED DE LO ABSOLUTO: APROXIMACIÓN AL SEDIMENTO DE LA FILOSOFÍA PLATÓNICA EN EL ÚLTIMO DIOS DE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

La genialidad de Platón fue analizar el *más allá* por el que el ser humano se pregunta como una cuestión referida al complejo mecanismo del conocimiento, en lo concerniente a en qué consiste conocer, cómo conocemos, y cuáles son sus fundamentos. En uno de sus diálogos, *Menón*, el filósofo ateniese arguye, en boca de Sócrates que cuando las personas piensan descubren verdades en sí mismas anteriores a cualquier experiencia vivida. Ahondando más en el diálogo, Sócrates conversa con Menón –un joven de elevado estatus social y económico interesado en la filosofía– en torno a si es plausible la virtud y el conocimiento tanto de la virtud misma como del conocimiento en general y, con objeto de dilucidar dichas cuestiones, Sócrates recurre al asidero intelectual del mito, en concreto a uno de raíz pitagórica, la transmigración de almas, a fin de explicarle a su interlocutor que el conocimiento no consiste sino en un proceso de emerger a la memoria lo que de por sí a ella subyace:

*El alma, pues, siendo inmortal y habiendo nacido muchas veces, y visto efectivamente todas las cosas, tanto las de aquí como las del Hades, no hay nada que no haya aprendido; de modo que no hay de qué asombrarse si es posible que recuerde, no solo la virtud, sino el resto de cosas que, por cierto, antes también conocía. Estando, pues, la naturaleza toda emparentada consigo misma, y habiendo el alma aprendido todo, nada impide que quien recuerde una sola cosa –eso que los hombres llaman aprender –, encuentre él mismo todas las demás, si es valeroso e infatigable en su búsqueda. Pues, en efecto, el buscar y el aprender no son otra cosa, en suma, que una reminiscencia<sup>1</sup>.*

Con ello, Platón no pretende defender algo parecido a la reencarnación del alma tras la muerte; no más que advertir, en todo caso, que el ser humano alberga una dimensión que le permite conocer lo eterno que con él cohabita. Aclarado lo cual, Sócrates sugiere al joven Menón que haga venir en su presencia a uno de sus esclavos para realizarle una serie de preguntas y demostrar al joven de Tesalia la verdad del aserto citado. Con este propósito, mediante la concatenación de ciertos interrogantes, Sócrates logra que el esclavo logre realizar, sin poseer conocimiento previo ni de matemáticas ni geometría, una operación geométrica.

<sup>1</sup> Platón.: *Menón* en PLATÓN, LLEDÓ ÍÑIGO, E (editor): *Diálogos II*, Barcelona, Gredos, 2022, p. 302.

El fenómeno extraño y asombroso es que el esclavo conozca la solución del problema, como si únicamente le hubiese bastado un puñado de palabras para resolverlo. Por tanto es como si la verdad intrínseca a las matemáticas confluyese de continuo en una suerte de verdad previa a la información dotada por la experiencia tal si la verdad misma reposase o permaneciese latente en la conciencia desde que el ser humano nace, solo a la espera de que el pensamiento se ponga en marcha.

Esta verdad ínsita, connatural, al género humano es la que Platón asocia al concepto de eide, en castellano, ideas. Esto es: la verdad como requisito imprescindible de las mismas; verdad por la cual una cosa es esa cosa y no otra, por ejemplo un cuadrado es un cuadrado y no un triángulo. Que un cuadrado es un cuadrado es asimismo verdad porque es cierto siempre, puesto que pese a todos los cuadrados posibles, el cuadrado, es decir, la idea de cuadrado, tiene necesariamente cuatro lados iguales y cuatro ángulos rectos respectivamente, de lo que se infiere que el conocimiento de lo que algo sea está ligado a una extraña modalidad de lo eterno, no a usanza, por ejemplo, de divinidades hesiódicas u homéricas <sup>2</sup>, sino, en este caso, a las ideas.

Sin embargo, el núcleo de la filosofía platónica por la cual el ser humano se eleva hacia el conocimiento inmutable e imperecedero que conforman las ideas es que estas no se infieren unívoca y exclusivamente de ámbitos como las matemáticas, la lógica o la geometría, de las que tan solo se puede predicar una aséptica verdad o falsedad en sus procedimientos y resoluciones, sino que también se infieren de ámbitos humanos como la moral o la política: dimensiones de las que se derivan preguntas tales que es el bien o la justicia; justicia o bien que son también ideas que Platón aspiraba a grabar en la memoria colectiva de la *polis*, no de su época tan solo, más bien para siempre, como legado inmarcesible de la razón. Por ello, volviendo al razonamiento expuesto sintéticamente en *Menón* procede concluir, si bien de la mano del filósofo Carlos Fernández Liria, que ante la verdad –siguiendo el ejemplo anterior– de un cuadrado y, por ende, ante la verdad misma de las ideas, todos somos iguales. También un esclavo <sup>3</sup>. Dicho metafóricamente: ante los ojos de la razón, el ser humano es una sola cosa.

Para Platón lo fundamental es educar al ser humano en la contemplación y asimilación de las ideas en tanto que representan las realidades más altas y perfectas a que las personas pueden y debiesen aspirar. Este es el eje pedagógico y humanista en que puede incardinarse la teoría de las ideas platónicas; no relativa, en absoluto, a un mundo extra espaciotemporal a usanza del cristianismo, sí cuanto aspiración humana del todo materializable.

---

<sup>2</sup> Lo cual no significa que los mitos de Hesíodo, por un lado, y los de Homero, de otro, no ofreciesen explicaciones sobre el ser humano y el mundo. Sin embargo, sí es cierto que estas no albergaban la densidad de razonamientos que pusieron de relieve, en un sentido netamente filosófico, los diálogos de Platón.

<sup>3</sup> FERNÁNDEZ LIRIA, C.: *En defensa del populismo*. Madrid, Catarata, 2016, p. 29.

Desde este punto de vista, y como señala el eminente platónico madrileño Emilio Lledó, las ideas platónicas pueden ser leídas hoy como realidades intrínsecas al complejo mecanismo de la conciencia: "...es posible que las Ideas platónicas encuentren su asiento en el entramado de la mente, el lenguaje y los deseos" <sup>4</sup>. En vistas, por tanto, de esta posible interpretación, sería lícito rastrear en la aspiración humana por hallar las ideas una raíz o simiente mística, un impulso de amor hacia las ideas mismas, por fundirse con ellas y, en este sentido, las ideas platónicas dialogan con el dios deseado y deseante juanramoniano. Es decir, si las ideas están directamente vinculadas a la eternidad, el todo que es lo eterno, o en otras palabras, el Ser, estaría según Lledó implícito en el pensamiento humano, en la conciencia. Y este todo o más allá de las ideas recibe, en el poeta de Moguer, el nombre de Dios, solo posible de alcanzar, también por medio de la conciencia:

*Yo no creo necesario que nuestro Dios esté fuera de nuestro mundo ni, sobre todo, de nosotros hombres... Nuestro Dios, esto es, el dios mío hombre, hombre de este planeta con atmósfera de aire, quiere decir, me parece a mí, la conciencia superior que un hombre igual o parecido a mí crea con su sensibilidad y su inteligencia más o menos claripensante, clarisintiente*<sup>5</sup>.

Grosso modo, tanto las ideas como dios son reductos de fe a que el ser humano se aferra en su existencia. Ahora bien, a fin de que cualquiera alcance las ideas o a dios se debe dar previamente un interés, una especie de movimiento de seducción. A este respecto Platón pensaba que el eros es digno de ser alabado si y solo si nos conduce a amar de forma bella y buena, esto es, si aquello que lo mueve aproxima al ser humano a las ideas y estas, indefectiblemente, a que sea mejor persona. De nuevo en palabras de Lledó:

*La teoría platónica del amor sirvió para descubrir y analizar el dinamismo interior que arrastra al ser humano. Pero este dinamismo no tiene sentido si no se proyecta hacia un ideal concreto y si no va motivado por el deseo de conocer. Amar para entender*<sup>6</sup>.

Para Platón el amor que guía al ser humano hacia las ideas es bello puesto que lo dirige un fin virtuoso: las propias ideas. En cambio, según Juan Ramón el amor (que es a su vez, para él, sinónimo de poesía) es algo que implica de por sí, contenido en el amor mismo, las ideas platónicas y, por ende, la capacidad racional que permite acceder estas. En cualquier caso, tanto el filósofo atenienense como el de Moguer piensan que el amor comporta una fehaciente e ineludible dimensión moral. La diferencia más acuciada y evidente entre ambos es que mientras Platón piensa que el amor que mueve hacia las ideas requiere de

4 LLEDO ÍÑIGO, E.: "Introducción general" en Platón: *Diálogos I*. Barcelona, Gredos, 2021, p. 105.

5 RAMÓN JIMÉNEZ, J.: "Las dos eternidades de cada hombre" en JUAN RAMÓN JIMÉNEZ; GARFIAS, F. (editor): *La corriente infinita*, Madrid, Aguilar, 1961, p. 325

6 LLEDO ÍÑIGO, E.: "Introducción general" en Platón: *Diálogos I*. Barcelona, Gredos, 2021, p. 103.



una educación netamente filosófica, según J. R. es la poesía la fuente de conocimiento por antonomasia puesto que ella "es lo único que se salva de la razón y que salva a la razón, porque es más hermosa y superior a ella" <sup>7</sup>. Y en esta misma línea escribe que "la poesía es el centro verdadero, el nido secreto en donde están, trinidad suprema e indivisible, aunque haya en el mundo quienes crean otra cosa: el bien, la verdad y la belleza" <sup>8</sup>. Es decir, las principales ideas platónicas: la idea de bien, de verdad y de belleza.

Sea, pues, mediante la filosofía o a través de la expresión poética, de cualquier modo ambas son vías de acceso, más que a Dios o a las Ideas, al alma humana que aspira a ellas cuanto son, muy resumidas pero ciertamente, soportes de sentido a la existencia.

De un lado, Platón trata de arrojar luz al alma de las personas para que no sean susceptibles de ser absorbidas por la relatividad fugaz de las opiniones, a fin de que los seres humanos puedan dejar a quienes les suceden, según van de generación en generación, algo cercano a la verdad, a la belleza y la justicia. De modo similar, J. R. piensa que Dios no es una vaga entelequia desmayada en una nube, sino que más bien supone la culminación de cada persona hacia su mejor versión de sí. Un concepto ilustrativo al respecto es el de aristocracia, concepción juanramoniana según la cual el aristócrata no es producto de un linaje de sangre supuestamente divina, sino el ser humano de mejores sentimientos:

*La aristocracia verdadera, en España y donde quiera que exista, tiene necesariamente carácter religioso, sin sectarismos, entiéndase esto, que lo sectario no puede ser aristocrático. El aristócrata llega por sí mismo, y acaso por ejemplo ajeno tomado libremente, a las cualidades que suponemos en un santo o en un dios, un dios espiritual<sup>9</sup>.*

Lo importante tanto en Platón como para J. R. es la elevación de la conciencia para que la vida valga la pena de ser vivida con belleza, verdad, y justicia. Al margen de la edad, la raza o el sexo, como señala Carlos Fernández Liria, ante la verdad misma de las ideas todos somos iguales <sup>10</sup>. Y, desde esta perspectiva, tanto la aspiración platónica de las ideas como el afán juanramoniano por dios como sumo aristócrata a que cualquier persona puede aspirar manifiestan las huellas de un subyacente y velado humanismo, inexcusable en el análisis de la religiosidad última del poeta de Moguer.

---

7 RAMÓN JIMÉNEZ, J.: "Poesía cerrada y poesía abierta" en JUAN RAMÓN JIMÉNEZ; GARFIAS, F (editor): *El trabajo gustoso*, México, Aguilar, 1961, p. 88.

8 RAMÓN JIMÉNEZ, J.: "Estética y ética estética" en JUAN RAMÓN JIMÉNEZ; GARFIAS, F (editor): *Estética y ética estética*, Madrid, Aguilar, 1967, p. 236.

9 RAMÓN JIMÉNEZ, J.: "Aristocracia y democracia" en JUAN RAMÓN JIMÉNEZ; GARFIA, F (editor): *El trabajo gustoso*, México, Aguilar, 1961, p. 69.

10 FERNÁNDEZ LIRIA, C.: *En defensa del populismo*. Madrid, Catarata, 2016, p. 29.

# Andrés Trapiello

## ENTREVISTA

Nació en 1953 en Manzaneda de Torío, León. Desde 1975 vive en Madrid. Es autor de las novelas *La tinta simpática* (1988), *El buque fantasma* (1992), *La malandanza* (1996), *Días y noches* (2000), *Los amigos del crimen perfecto* (2003), *Al morir don Quijote* (2004), *Los confines* (2009), *Ayer no más* (2012) y *El final de Sancho Panza* (2014); de un libro sobre el maquis en Madrid, *La noche de los Cuatro Caminos* (2001) -corregido y ampliado en *Madrid 1945* (2022)-, y de un diario titulado *Salón de pasos perdidos*, del que lleva publicadas veinticuatro entregas. Como ensayista ha publicado, entre otros, *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil (1936-1939)* (1994, 2010), *Imprenta moderna. Tipografía y literatura (1874-2005)* (2006), *El arca de las palabras* (2006), *El Rastro* (2018) y *Madrid* (2020). Es autor asimismo de una traducción del *Quijote* al castellano actual (2015). Sus cuatro primeros libros de poemas se han reunido en *Las tradiciones* (1991), volumen al que siguieron *Acaso una verdad* (1993), *Rama desnuda* (2001), *Un sueño en otro* (2004), *Segunda oscuridad* (2012) e *Y* (2018).

He aquí las credenciales bibliográficas de rigor, dejando claro la importancia y largo recorrido que evidencian a Andrés Trapiello como uno de los autores más importantes de las últimas décadas. Una obra destacada especialmente por los diarios, los ensayos, y lo preferido de uno, la poesía, que ha ido medrando y ganando adeptos. Una obra que tiene su parecido, pues, como se menciona al inicio de esta charla, con el cuidado y la poda de los jardines, de los huertos, mejor dicho, restando grandilocuencia y ganando artesanía y laboriosidad, adjetivos adecuados para sus libros. Como gusta decir al autor, escritos todos a media voz, sin despegar los labios, con una dedicación que invita a la compañía, aunque se eche la vista atrás, quedando el ánimo inmutable.

Texto introductorio y entrevista realizados por  
Luis Bravo

*Podemos comenzar con algo ligero, puede que trivial, pero que sé a ti te lleva tu tiempo y esfuerzo. ¿Cómo va el jardín de tu casa en Las Viñas? Diario tras diario, los lectores hemos podido asistir a su crecimiento, cambios y mejoras.*

Jajaja. Es la última pregunta que me habría esperado para empezar una entrevista. Qué bueno. Nadie me ha preguntado nunca por él. Llamarlo jardín es presuntuoso. Es pequeño, entre jardín de convento y casa árabe de Toledo. Tiene el suelo de tierra y unos arriates de boj y de arrayán, con unos rosales. De los rosales se ocupa Miriam, como del batallón de macetas y tinajas que completan el florido pensil. Yo me ocupo de mantener a raya las malas hierbas de la tierra pisada y a las hiedras, cavar, podar. Hay unos perales, naranjos, un limonero y un magnolio, y una gran glicina. Antes teníamos una palmera que plantamos nosotros hace cuarenta años, pero el picudo se la cargó el año pasado. Yo escribí un haikú sobre el deceso, que titulé «Picudo, ¿dónde está tu victoria?»: «Talamos la palmera. / Ahora tenemos / doble ración de azul». También es bonito ver todo el panorama que ocultaban sus palmas y tantísima parte del cielo. O sea, que hay muchos jardines en cada jardín, que cambian y se transforman. Todos bonitos.

*José Antonio Muñoz Rojas, a quien tuviste el privilegio de tratar, dijo que los jardines se hacen con los años. ¿Es perfectamente aplicable a la intención literaria, se esté más o menos centrado en labrarse una carrera?*

El jardín necesita tiempo. Y mientras lo haces puedes pensar mucho. Durante años he escuchado a los rui-señores. Allí hay muchos. Han anidado en uno de los alcornoques que está al lado de nuestra casa, y mientras yo cavo lo oigo todos los años. Son muy difíciles de ver, son muy pequeños y se ocultan entre las hojas de ese árbol gigante. Al cantar parece que se van a romper el pecho, con tanto ímpetu lo hacen. Nos llevamos bien, y he escrito muchas veces de él, largo y tendido. Pero me acuerdo de otro haikú: «Solo una de las hojas / del alcornoque / se llama rui señor». Bueno, la tarea del escritor es un poco como la de ese pájaro, sostenida por ese afán de origen desconocido. Dar fe de la vida de una manera decidida y cabal y, a ser posible, sin llamar demasiado la atención sobre uno mismo; todo lo más sobre la obra.

*En una entrevista de hace dos años, en la revista Letras Libres, destacaban en el titular que te sentías más cerca de la infancia que de la muerte. Coincide ese sentimiento con la esencia de tus últimas publicaciones: el díptico, si me permites considerarlo, que forman Madrid (Destino, 2020) y Madrid 1945. La noche de los Cuatro Caminos (Destino, 2022), y también La Fuente del Encanto: Poemas de una vida (1980-2021) (Fundación José Manuel Lara, 2021).*

*En todas ellas, aunque siempre ha sido un tema recurrente en tu obra, está la memoria más presente, en el sentido de que vertebra tus creaciones y te sirve de pretexto para ponerla en duda, para reflexionar sobre los usos que de ella se hacen,*

*políticos o privados. ¿Tal importancia ha adquirido su papel en la actualidad?*

El pasado no existe, lo vemos y examinamos desde el presente. Pero el pasado tiene sobre el presente un poder especial, lo fertiliza o lo agosta. Decía Nietzsche que un exceso de memoria daña la vida. Y ha de añadirse también que sin memoria se daña igualmente. Sin recuerdos, sin cultivarlos en su justa proporción, nuestra vida acabaría anémica. Y cualquier relación está mediatizada por nuestra vida, de la misma manera que nuestra vida lo está por nuestros recuerdos. Me di cuenta al escribir el libro de *Madrid* (el de *Madrid 1945*, en menor proporción, porque al fin y al cabo se trataba de una investigación histórica, que aunque tenía muchas implicaciones personales, era un libro en el que yo soy un espectador más). En cambio al caminar por Madrid, comprendí que no se puede contar una ciudad sin lo que ella tiene de nosotros y nosotros de ella: las casas donde hemos vivido o vivieron nuestros amigos, muchos muertos ya; los restaurantes donde hemos comido y con quienes; los acontecimientos históricos que hemos compartido con otros, y por tanto formando parte de los recuerdos de otros (atentados, manifestaciones, eventos culturales relevantes). La manera de contar todo eso acaba teniendo que ver con nuestra propia historia personal, y nuestra memoria imprimando nuestro presente.

*Con Éramos otros, hacen veinticuatro los tomos de tu Salón de pasos perdidos. Sea por las entrevistas que te hayan po-*

*dido realizar a propósito de la aparición de cada volumen, sea por curiosidad tuya al ponerte en perspectiva, ¿qué sensación o sensaciones te provoca? Puede decirse, no sé si estarás de acuerdo, que es la parte de tu obra que más destaca y se ha reconocido, desde que empezase en la primavera de 1990 con la publicación de El gato encerrado.*

Ahora llama la atención la extensión. Ha adquirido unas dimensiones poco corteses, desconsideradas, es verdad. Desde el principio hubo un puñado de lectores que los recibía con gusto, pero también algunos, críticos y gentes de nuestro oficio, a los que les parecía una insolencia: ¿qué se ha creído ese, al que no le sucede nada especial, para venir a contarnos su vida? Cuando los tomos se fueron sucediendo, la irritación en esto fue creciendo, hasta comprender que eso ya no se podía detener, y entonces han dejado de tomárselo como una insolencia, para sufrirlo como una fatalidad. Yo he tenido la impresión de que los del gremio, los críticos, la universidad y la academia, no los han leído, o los han picoteado, y sigue sin gustarles. En cambio a los que les gustaban los primeros, siguen gustándoles los últimos, y ese número de lectores ha crecido. No mucho, pero sí.

*Siempre has sido muy combatiente, desde un tono humorístico, sin sangre llegando al río, con lo que llamas la 'policía de los diarios'. ¿Por qué crees que se han criticado tanto tus SPP?*

Tampoco se les ha criticado tanto. O yo no me he enterado. Creo que en general es una obra que pasa con dis-

creción. Y ha estado bien que sea así, porque esa grisura ha preservado el proyecto entero. Más notoriedad, y no hubiera podido llevarlo adelante. La discreción le conviene. De haber tenido una gran exposición pública igual la oposición hubiera sido feroz. Una vez una amiga me preguntó: "¿Cómo es que diciendo que esos libros son un proyecto único en la literatura española, europea y mundial, no les han dado nunca un espacio vistoso en los suplementos, siempre con reseñitas pequeñas, y tampoco ningún premio, en un país que se los dan a todo el mundo?". No creo que sea porque yo me haya metido con este o con aquel, con esto o con aquellos. Sencillamente les parecerá que hay muchos otros libros mejores. E insisto, esa semiclandestinidad es una bendición, como decía Azúa. Pero admitiendo que llevas razón en lo que dices, que han sido muy criticados, se debería, supongo, al tono de ciertos pasajes o a la libertad que se ha tomado uno para opinar de algunos asuntos, obras y personas, por lo general gentes con mando y prestigio en nuestro pequeño mundo. Las personas importantes son sensibles a la crítica y a la sátira. Pero precisamente como son importantes e inteligentes y saben que esos tomos apenas son leídos, lo dejan pasar, y no se dedican a dar tres cuartos al pregonero. Cosa distinta fuese si los libros tuvieran una notoriedad parecida a la que ellos tienen. Ahí sería Troya.

*Para ti, que eres también lector de diarios, ¿qué características suelen agradarte en ejemplos ajenos, más clásicos dentro*

*del género o más recientes que te hayan podido gustar?*

Cada diario es un mundo, cada uno de nosotros lo es. No hay dos diarios iguales. Me gustan los que están escritos con naturalidad, sin impostar la voz, ni para sí ni para los demás. Los de Jiménez Lozano no hablan nunca de asuntos familiares o íntimos. Acaban de reeditarlos en dos tomos recientes, preciosos, muy bien hechos. Son unos diarios intelectuales, incluso espirituales, y aunque no revelan secretos ni indiscreciones, hablan con intimidad de casi todo, y eso me gusta, son una maravilla. Y de los recientes me he asomado a los de Chirbes, que les han dado tanto pábulo; he leído unas páginas y he visto que eran muy literarios y los he dejado, porque lo que más me aburre en cualquier diario es precisamente lo literario. Parece que son también bastante escabrosos respecto a su vida sexual, pero tuve suerte porque a esos pasajes no llegué.

*¿Qué te sugiere todo proyecto literario que empieza, refiriéndome a revistas como Renacimiento, Clarín, en las que has podido colaborar con cierta frecuencia en su momento, o editoriales como la que ahora lleváis conjuntamente tu mujer, Miriam Moreno Aguirre, tus hijos, Rafael y Guillermo Trapiello, y tú?*

La vida de un escritor está llena de proyectos, revistas, editoriales, periódicos. Colaboramos en unos, y en otros no. En algunos sitios nos han pedido artículos o libros, y a otros los hemos mandado nosotros y ahí a veces los han aceptado y a veces los han

rechazado. No tiene mucho misterio. Le ha pasado a todo el mundo. La vida es lucha. Algunos escritores lo han tenido más fácil que otros, pero todos creen que han tenido que luchar mucho para llegar donde hayan llegado, y que nadie les ha regalado nada. A mí, además de escribir, me ha gustado la tipografía. Por eso en parte he fundado y dirigido editoriales pequeñas, para tener un pequeño huerto en el que trabajar. La tipografía es como un huerto. Y también para dar a conocer libros y autores que me parecían importantes, desatendidos por todos. No tener que ir pidiendo a otros el favor de que los publicaran. O a mí mismo. Mi primer libro de poemas lo edité en una editorial que fundé con ese propósito, y en Trieste, que refundé y dirigí con su dueño, Valentín Zapatero, igual. Entonces el canon era muy distinto al de ahora. Y ahí estábamos nosotros, pero también los Pre-Textos, Abelardo, Vallcorba... Editoriales pequeñas. Las Ediciones del arrabal que hemos hecho en la familia tienen ese mismo espíritu, solo que en este caso solo para las cosas escritas o hechas en la familia. La idea, que fue de Rafael y Guillermo, sin el empuje y la organización de Miriam, no habría salido adelante. Y para lo que queríamos, editar los tomos del diario y los libros de fotos de Rafael, ha funcionado bien. Gracias a eso el proyecto del *Salón de pasos perdidos* es viable. Pero tan importante como la parte material del proyecto, es lo bien que lo pasamos trabajando juntos. Como cuando montábamos el mecano, sien-

do ellos niños.

*A modo de brevísimas semblanzas, si fueras tan amable de describirlos con unas pinceladas impresionistas, ¿qué podrías decirme de tres de los autores que más influencia han tenido en tus obras, además de en tu vida: JRJ, Unamuno y Ramón Gaya?*

Los tres son un ejemplo. JRJ, de amor a la poesía; Unamuno, de lucha sin desmayo y quijotesca, y Gaya, de entrega a la pintura.

*Recientemente murió el librero Alfonso Riudavets, que era, sin asomo de exageración, toda una figura que representaba el espíritu de la cuesta de Moyano, por ti innumerables veces frecuentada. De las visitas a su caseta, ¿cuál te viene a la memoria con la sola mención de su nombre?*

El día que encontré en ella el expediente de la DGS que dio origen a *Madrid 1945*. Uno de esos extraordinarios hallazgos que ni los novelistas malos se atreven a sacar, porque no los creería nadie.

*Para despedir este cuestionario, que espero haya sido ameno y no te haya robado mucho tiempo, quisiera preguntarte, Andrés, si la poesía sigue siendo lo que sostiene tus días, aunque se tengan 'los ojos dolientes o cansados', como dijo Keats.*

Así es. A mi edad mis ojos están más cansados que dolientes, pero esa es la idea.

Mayo de 2023,  
en Madrid y Las Viñas.

# Jorge Carrión

## ENTREVISTA

Jorge Carrión (1976) es muchas cosas: profesor, crítico, novelista, periodista o artista son solo algunas de ellas. Colabora asiduamente en medios como *Infobae* o *La Vanguardia*, entre otros; y también dirige el Máster en Creación Literaria de la UPF-BSM. A esta vocación interdisciplinar debemos trabajos que van de un ensayo como *Librerías* a una ficción especulativa como *Todos los museos son museos de ciencia ficción*, pasando por la novela gráfica *El Museo* o el fantástico pódcast *Solaris*, que ha sido incluido en la Lista Forbes 2023, y aquí podemos parar y colocar un largo etcétera. Esta entrevista tendrá como centro de gravedad su reciente obra *Los campos electromagnéticos. Teorías y prácticas de la escritura artificial* (Caja Negra, 2023), que escribe a seis manos (seguramente, estos apéndices no sean la referencia más correcta) con Taller Estampa y Chat GPT-2 y 3, y consta de cuatro partes. Tanto la primera, a modo de introducción, como la última, en forma de epílogo, las firma el Jorge Carrión de carne y hueso, y en ellas se tematiza el surgimiento de la escritura artificial, las prácticas implicadas y se lleva a cabo una cartografía del momento de desarrollo en que nos encontramos. En cambio, las partes centrales son composiciones híbridas: tenemos, por un lado, un conjunto de pasajes elaborados por GPT-3; y, por otro, un Jorge Carrión cibernético, un GPT-2 entrenado para escribir como su correlato *real* a base de sus textos y aquellas obras que influyeron en su carrera como escritor. Con esto en mente, procuraremos entablar una conversación sobre las relaciones que cabe establecer entre la literatura y la inteligencia artificial, pues, como él mismo apunta, Chat GPT se presenta "como el laboratorio ideal para investigar de qué hablamos cuando hablamos de escritura y de literatura en el siglo XXI" (p. 131).

Texto introductorio y entrevista realizados por  
Óscar Díaz

*El filósofo francés Éric Sadin se ha referido a la inteligencia artificial como "el desafío del siglo", desafío que ya ha dejado su huella en innumerables campos: ciencia (simulación por ordenador, predicciones), política (sistemas de control), economía (ese enigma de la forma-mercancía "información" que, como analiza Mckenzie Wark, se destaca por su abundancia y no por su escasez), etc. En el arte, renacen ciertos conceptos como experiencia, juicio de gusto, originalidad o, en especial, autor, que parecería desterrado, y, sin embargo, vemos cómo Edmond de Bellamy, la primera obra creada por IA y vendida en el mercado, llevaba la firma del algoritmo. Siendo así, ¿cómo dirías que la IA reconfigura el campo de la estética?*

Radicalmente. Toda la producción artística y narrativa de nuestra época se va a situar de algún modo respecto a la inteligencia artificial generativa, como en los últimos veinte años lo ha hecho respecto a lo digital. A favor, en contra, de un modo integrado o apocalíptico, naturalizándola o criticándola, incorporándola o cuestionándola. Mi opción como novelista ha sido la incorporación de la pantalla, desde *Los muertos*, y la de los algoritmos, desde *Membrana*, con sentido crítico pero también con voluntad de diálogo creativo.

*En Los campos electromagnéticos sospechas la posibilidad de una bifurcación en la literatura, donde la IA entre a jugar bien dando pie a un arte híbrido, con nosotros a su lado, o bien, a futuro, alcanzando una suerte de autonomía, con su propio mundo editorial; de hecho, en-*

*contramos en ciernes certámenes como el Premio Hoshi Shinichi de ciencia ficción, abierto a autores humanos y no-humanos. Se intuye, entonces, una ruptura con el antropocentrismo dominante en la historia del arte, que se halla arraigado en nuestras teorías más clásicas; la noción de imagen era entendida por Leon Battista Alberti como aquel elemento natural que ha sido intervenido por el hombre, y esta línea de pensamiento llega, por ejemplo, a un contemporáneo como Hans Belting. En cambio, en nuestros días afirmas que «cada vez existen menos lenguajes que solo dominemos los seres humanos» (p. 24). ¿El de la literatura? ¿Estamos en un momento de cambio, del fin de la apropiación exclusiva del lenguaje literario por parte del ser humano?*

Yo intuyo que sí. La literatura es, para bien y para mal, como dijo Brion Gysin, un arte con medio siglo de retraso, de modo que va a llegar más tarde al reino de los algoritmos que la música o la imagen. Pero va a llegar. La pregunta es qué es literatura, qué es poesía, qué es metáfora. No es fácil llegar a ellas, ni para un humano, de modo que la máquina, si lo consigue, sufrirá, como lo hacemos nosotros. Yo no escribo poesía porque a los 25 años leí a Paul Celan y a Jean Bollack y entendí su dificultad. Les deseo suerte a los algoritmos creativos.

*Con estas nuevas herramientas, sobremanera el GPT-4, ¿nos acercamos a un renacimiento del negro literario por otros medios? Hay quien ha querido empezar a teorizar sobre los derechos morales de estos algoritmos, véase Brian Tomasik en su paper "Do Artificial Reinforce-*



*ment-Learning Agents Matter Morally?"*.

Existe desde hace tiempo uno de los tentáculos más oscuros de Amazon, Amazon Mechanical Turk, que hace alusión en su nombre al antiguo autómatas turco que supuestamente jugaba al ajedrez, con su turbante y todo, pero que en realidad ocultaba a un jugador de carne y hueso, que era el que movía las piezas. En esa empresa facilitan mano de obra humana para hacer tareas más o menos mecánicas, como asistencia al usuario o moderación de contenidos, que todavía no hacen a la perfección los sistemas automáticos. En esa dirección van muchas profesiones que hasta ahora se han considerado creativas sin serlo del todo, como el diseño gráfico más elemental o la redacción de noticias que sólo incluían datos, como resultados de partidos de fútbol o cotizaciones de bolsa, o que sí lo son, como la traducción.

*¿Crees en la posibilidad de creación genuina por parte de alguna IA por venir? Me explico: pones varios casos de literatura combinatoria en los diferentes períodos literarios, leyéndote se me venía a la cabeza Facsímil de Alejandro Zambra, donde la construcción reposa en un examen de selección múltiple. Tú mismo subrayas que la diferencia entre estas creaciones combinatorias y un algoritmo digital es el volumen de información del que estamos hablando, y esto puede verse en un buen número de obras, como el proyecto The Next Rembrandt. ¿Hay algo más allá de esta repetición?*

Hay mucho más, por supuesto. Pero lo más interesante no es la mimesis, no es la capacidad de que la inteligencia artificial generativa llegue o no a realizar composiciones visuales o textos al nivel de los humanos. Lo más interesante es lo que van a hacer de inhumano, lo que quizá ya están creando al margen de nosotros, de nuestros criterios estéticos, de lo que entendemos por coherencia o creatividad. En *Membrana*, deciden crear el Museo del Siglo XXI, es su obra maestra, su obra de emancipación e independencia cultural, tras tantos siglos de imperialismo humano. ¿Qué obras, qué idiomas, qué estrategias van a desarrollar sin pedirnos permiso, sin aceptar nuestra validación, nuestro aplauso?

*En relación con la pregunta anterior, muchos autores han sostenido que el problema fundamental en la creación por IA es "lo nuevo", remarcando su incapacidad para salirse fuera de los datos de entrenamiento y avanzar más allá de las variaciones infinitas en el interior de esos datos de partida, que es el tipo de actividad que realiza el GPT-2 con tu obra, y, en consecuencia, incapaces también de localizar un evento verdaderamente novedoso. Por el contrario, ¿piensas que nos hallamos cerca de ser nosotros los que sigan a la máquina, que ellas nos podrían llegar a marcar el estilo, la vanguardia, hacer de nosotros los artistas menores que continúan al maestro de la escuela? Observo algo de esto cuando te leo: «Se invierten los roles tradicionales. Si durante un siglo la máquina de escribir, los procesadores de texto o los correctores informáticos*

*han sido nuestros asistentes, ahora nosotros somos los asistentes de la máquina»* (p. 41).

Como ha dicho Marcus du Sautoy, en go ya han sido capaces de innovar, de crear movimientos nuevos, que no habían sido legitimados por la historia del juego ni por sus maestros. Sinceramente, no creo que las IAs tengan techo. Es una cuestión de tiempo. No sabemos si alcanzarán según qué metas o cimas en diez años o en cien. Pero llegarán a ellas. No por su capacidad intrínseca, sino por nuestra obsesión. Llevamos dos siglos imaginando este momento, deseándolo, narrándolo, investigándolo, trabajando duramente para que fuera realidad. Ha sido un pacto colectivo de la ciencia y el arte humanos, desde Mary Shelley o Alan Turing, que no ha cesado, creando continuamente futuro, que ahora es presente.

*Los géneros son un invento de la teoría literaria para favorecer la comprensión, para enterarnos de algo, dicho mal y pronto: esto es una novela, aquello una obra de teatro y lo de más allá un libro de poemas. De todos modos, ¿crees que la poesía, o lo que se ha dado en llamar así, posee una dificultad añadida para la IA, cosa que ya deslizaba Alan Turing en su célebre "Maquinaria computadora e inteligencia"?*

Sin duda, como te decía antes, es muy difícil incluso para los mejores poetas humanos. La poesía es un desafío de la inteligencia creativa, como lo es el concepto para el mejor arte contemporáneo. Pero, ¿y si las máquinas crean su propia poesía? ¿Sus pro-

prios conceptos originales? Es más, ¿y si los humanos empezamos a valorar, a admirarnos por ese lenguaje poético inédito hasta ahora?

*¿Nos estamos poniendo en ruta hacia una hiperindividualización e hiperespecialización en el consumo del arte, donde las algoritmos fabriquen productos bajo demanda (películas, libros, música), siguiendo al dedillo los gustos del espectador, lector, etc. como cámaras de eco masivas? ¿Percibes en esto algún peligro?*

Todo lo humano tiene un lado luminoso y otro oscuro. Es maravilloso saber que podrás acceder a relatos, a obras, que te van a encantar. Es terrible pensar en que no podrás compartir esas experiencias de lectura, porque el arte ha sido siempre una experiencia individual que es al mismo tiempo colectiva. El otro día, en el hall del MoMA vi una hora de la película o instalación generativa de Refik Anadol, que ha durado muchísimos días y no ha repetido ni una imagen, ni un fotograma. ¿Cómo puedes comentar una obra de arte si cambia continuamente, si no es la misma que leen o ven los demás?

*En un artículo reciente, ofrecías una serie de consejos para el escritor joven: sentido crítico, lectura voraz, iniciarse en la publicación o controlar la urgencia. Si, como en la maravillosa película Her, pudieras hablar con una inteligencia artificial creativa, ¿le darías los mismos consejos? ¿Y al artista de cualquier rama que quiera incorporar la IA a sus prácticas? ¿Estás trabajando en algún nuevo proyecto sobre ese tema?*

No quiero hablar con más inteligencias artificiales creativas. Ya lo hice suficientemente en mi pódcast *Solaris* y en mi novela *Todos los museos son novelas de ciencia ficción*, con encarnaciones individuales de ficción, Ella/Vosotros y Mare, y con GPT-2 y GPT-3 en *Los campos electromagnéticos*. Con ese libro se ha acabado el diálogo que empecé en *Membrana*, cuando asumí la voz plural y femenina de una IA del siglo XXII y desde ese lugar de enunciación tan difícil conté la historia entera de este siglo. En estos momentos, en que no sé cuál será mi próximo proyecto literario, prefiero mil veces la conversación humana. Como esta.

## Notas de lectura

### *Obras reunidas 3. Cartas y Charlas de sobremesa*

Martín Lutero  
Trotta, 2023

Con este tercer tomo Trotta finaliza la publicación de las obras reunidas de Lutero, un camino que comenzó en 2018 con los *Escritos de reforma*, a cargo de Pablo Toribio, y continuado por Gabriel Tomás con la traducción del segundo tomo con *El siervo albedrío y otros escritos polémicos*, y el título que nos ocupa.

Hasta ahora tan solo podíamos consultar de manera accesible obras de Lutero a través de las *Obras* editadas en Sígueme junto a Teófanos Egido en 1977, con diversas reediciones. Esta obra es una buena introducción y da una visión amplia del reformador, sin embargo, era muy necesario poder acceder a más material del monje agustino en nuestro idioma, máxime cuando sus obras completas de la edición de Weimar ocupan unas 80.000 páginas en formato A5. Tamaña magnitud evidencia la necesidad de poner en manos del público hispanohablante una edición manejable de las obras más importantes de uno de los personajes clave de la Modernidad.

En esta ocasión, Gabriel Tomás nos ofrece una buena colección de sus cartas, que abarcan los momentos más importantes de la vida del profesor de Wittenberg, desde sus comienzos como monje agustino hasta días antes de su muerte. Hay que agradecer al

traductor (miembro de la Iglesia Reformada Presbiteriana de Barcelona) que nos ofrezca textos tan jugosos (y espinosos) como aquellos en los que Lutero dice que decidió tomar los hábitos un poco a la ligera, (p. 170) o aquellos en los que afirma dejar pasar toda la discusión generada por las tesis bajo ciertas condiciones muy asumibles (p. 101). Sorprende la liberalidad con la que *Herr doktor* hablaba de sus graves problemas de estreñimiento durante su reclusión en el castillo de Wartburg (p. 141), que más allá del morbo, nos ayuda a rehumanizar a Lutero y quitarle el bronce con el que su nombre ha sido cubierto con el paso de los siglos. Aquí no encontramos al Lutero con espada y armadura de los grabados, no, aquí encontramos a un hombre que va construyendo su pensamiento a partir de una verdad que considera inamovible, (que solo la fe justifica) al mismo tiempo que los acontecimientos se van sucediendo a su alrededor. Un buen ejemplo de ello es el motivo por el que justifica que los nobles deben ser la máxima autoridad (temporal y espiritual) en sus territorios. No encontramos nada de esto en sus escritos anteriores a 1520, incluso reconoce a Melanchton que no hay argumentos de peso que apoyen esta postura en las Escrituras, sino "recomendaciones" (p. 155).

Pero no solo encontramos escritos referentes a polémicas teológicas, sino a cuestiones personales que atañen a un espacio más íntimo. Es ahí donde salen a relucir las *Charlas de sobremesa*, que no son escritos de Lutero

propriadamente dichos, sino una suerte de transcripciones de las conversaciones (más o menos elaboradas) que surgían alrededor de su mesa durante las comidas que compartía con sus seguidores. Eran estos los que decidieron tomar nota de lo que se hablaba en estas ocasiones, debido al interés que generaba su palabra. Es a partir de este momento cuando se comienza a construir la imagen de Lutero como una autoridad; es una suerte de "dichos del maestro" con los que se trata de extraer alguna utilidad teológica o de comportamiento, con un tono más cercano al de las obras dogmáticas.

En definitiva, este último tomo de *Obras reunidas* resulta absolutamente indispensable para todos los que quieran conocer tanto la obra de Lutero como su propia personalidad, algo que es extensible a los dos volúmenes anteriores. Resulta totalmente inadmisibile que haya planes de estudio de titulaciones universitarias (Historia, Teología y demás) que no hayan incluido en su bibliografía específica estas obras, sobre todo aquellas que analizan de algún modo la Modernidad o la Reforma protestante. Hasta el 2018 teníamos la excusa de que había muy poco o que no podía encontrarse material, pero no ahora. Labores como esta dignifican nuestra lengua y facilitan el verdadero estudio, esto es: aquel que se centra en buscar la genealogía de las cosas. No lo duden, quien quiera conocer a Lutero sin intermediarios ya sabe a dónde acudir.

José Cuevas Olmedo

### *Victoria menor*

Luis Escavy  
Rialp, 2023

El poeta murciano Luis Escavy se alzaba en la convocatoria de 2022 con la preciada estatuilla del Premio Adonáis, galardón auspiciado por grandes nombres de la poesía actual en el jurado y una prestigiosa estela de jóvenes poetas a sus espaldas. Se trata del segundo libro de Escavy, después del volumen *Otra noche en el mundo* (Sonámbulos, 2021), con el que ya nos había dado pistas y garantías de que estaba aquí para quedarse.

*Victoria menor* sigue la estela de su antecesor en cuanto a estilo y temas. Poeta de formación grecolatina y enraizamiento católico, dioses antiguos y recientes predominan en sus versos, que, forjados con un estilo moderno pero seguro, suenan a credo antiguo en voz nueva. El dominio del aspecto formal (versificación, acentos) permite que el lector se centre en el contenido de los poemas y asuma su forma de manera natural, sin que nada le distraiga del fondo mismo del texto.

Se divide el poemario en dos secciones. La primera, "Edificios sin luz", trata el nunca suficiente tema del amor, con metáforas profundamente delicadas como la del fuego de Vesta ("escondida de ti, la adoración / de una brasa que cuidas mientras niegas que exista", imposible no recordar el *tacitum vivit sub pectore vulnus* y otros motivos virgilianos).

El poeta plantea continuamente la posibilidad de que la amante huida se

hubiera quedado, creando presentes imposibles llenos de expresiones nostálgicas. Es más poderoso el recuerdo de la amada que el amor en sí: "No escribo para ti: es a la otra/ mujer que ya no existe y me quería". De entre todos los acercamientos al mismo tema destacan, por su originalidad, las versiones de textos ovidianos, tanto las *Heroidas* como "Contra Remedía Amoris II".

En la segunda sección, "La casa de cualquiera", el poeta parece recuperar la luz perdida en la primera parte y asimilada a la pérdida del amor. Ya nos declara sus intenciones con el primer texto, brevísimo, de la sección: "Por una vez la luz tiene sentido./ No es solo otra ventana". No es necesariamente esta recuperación sinónimo de un nuevo romance, aunque se intuye en textos como "La lluvia" o el delicioso "Sahena" ("[...]ayer, domingo,/ Jesús salió desnudo de la muerte/ igual que entraste tú en mi dormitorio / celebrando que cumplés veinticinco").

La vertiente católica del poeta se vislumbra en poemas como "El mensajero" o "Laudes", donde la liturgia y la reflexión amorosa llegan a un perfecto clímax intelectual: "*non clamore, sed amore.* / [...] / liturgia de las horas del minuto/ que pasé imaginándome aquel beso". Brillante también el acercamiento a las costumbres familiares, así como la autobiografía esbozada en tres pensamientos obsesivos: "Hay tres cosas/ en las que nunca dejo de pensar:/ los versos iniciales de la *Eneida*,/ el número de

errores cometidos/ y en mis padres queriéndose de nuevo".

Este libro se trata, en definitiva, de un triunfo merecido para el autor y para los lectores de poesía en España, que, en estos tiempos de imprecisiones léxicas y neblina, pueden encontrar en Escavy la voz preclara de un auténtico hombre de época clásica.

Dalia Alonso

### *Dieciséis cartas, 1927-1928*

Fernando Villalón y Gerardo Diego  
Renacimiento, 2023

En edición, introducción y notas de Jacques Issorel, Renacimiento alumbró *Dieciséis cartas, 1927-1928* entre Fernando Villalón y Gerardo Diego. Trece cartas de Villalón a Gerardo Diego están depositadas en el Archivo de éste; las de Gerardo a Fernando numeradas como 6 y 12 forman parte del Archivo Museo Casal Natal Federico García Lorca, en Fuente Vaqueros; mientras que la número 15 fue incluida por Jacobo Cortines y Alberto González Troyano en el Apéndice de *Escritos sobre Fernando Villalón* (Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1982). El estrecho margen temporal no es óbice para la revelación de datos significativos sobre la generación del 27, el grupo de la revista *Mediodía* (vid. Danièle Musacchio, *La Revista Mediodía de Sevilla*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1980) y el de *Papel de Aleluyas* (vid. Jacques Issorel, *Papel de Aleluyas. Revista andaluza del 27*, Huelva, Diputación de Huelva, 2007).

En la primera carta, de 26 de febrero de 1927, Fernando muestra su inquietud ante la ausencia de noticias sobre la revista *Carmen* —que no se publicará hasta diciembre— y del propio Gerardo (p. 31), agradeciéndole en la carta de 17-20 de mayo la reseña de *Andalucía la Baja* en *La Gaceta Literaria* (p. 33). En una postdata, informa sobre una velada poética en la que leyeron Rafael Alberti, Adriano del Valle, Felipe Cortines Murube y José María de Cossío (p. 34). En la carta de 20 de junio, Fernando anuncia la salida de *Papel de Aleluyas*, que Issorel conecta con el enfriamiento de sus relaciones con *Mediodía* (Fernando Villalón, *Poesías completas*, Madrid, Cátedra, 1998, p. 14). En la de 9 de agosto, Fernando alude al encuentro con Gerardo en la casa de Ignacio Sánchez Mejía en Pino Montano —donde se habían conocido en abril (p. 65)—. Comenta que ha recibido, entre otros, las poesías de Lista (pp. 37, 70), anunciando, además, que está escribiendo una novela; apunta, sin embargo, su desánimo ante la actitud del grupo de *Mediodía* (pp. 38-39). José María Barrera e Ignacio Izquierdo del Valle, en la antología de Adriano del Valle *La rosa y el velocípedo* (Sevilla, Renacimiento, 2022, p. 19), señalan que Adriano tuvo que mediar "en las disensiones y enfrentamientos de Villalón con los *mediodías*". En la carta de 20 de septiembre, refiere cómo la mala salud de Rogelio Buendía y de Adriano han complicado la salida del número 3 de *Papel de Aleluyas*, solicitando a Gerardo una colaboración.

La sexta es una carta de Gerardo a Villalón, de 2 de octubre, requiriéndole suscriptores para *Carmen* (p. 43), que Fernando traslada a Ignacio y a sus "camaradas de Huelva" (p. 46). El 14 de octubre, Fernando le envía una lista sin incluir a los amigos comunes: "(Ignacio y sus íntimos, grupo *Mediodía*, grupo *Oromana*, grupo *Papel de Aleluyas*) por si quiere V. hacerles la invitación directamente" (p. 47).

En la décima carta, Fernando felicita a Gerardo por la publicación de *Carmen*, comunicándole además la finalización de un poema solicitado a Cernuda. Aletargada su novela, pule lo que será *Romances del 800* (pp. 52, 77). Esta carta coincide temporalmente con el homenaje a Góngora organizado por el Ateneo de Sevilla, donde la generación del 27 quiebra albos.

En la carta de 16 de febrero, Gerardo se muestra contrariado ante la calidad del libro de Buendía (p. 55), mientras el 22 de febrero, Fernando le felicita por el número 2 de *Carmen* y por *Lola*, elogiando las colaboraciones. Comunica el traslado a Sevilla de *Papel de Aleluyas*, sin Rogelio (p. 57). Fernando alude a las dificultades de *Litoral* (p. 59) y critica la calidad de las jóvenes aportaciones del último número de *Mediodía* (p. 60), que corrobora Gerardo (p. 61). En la última carta, de 17 de mayo del 28, Fernando anuncia el número 6 de *Papel de Aleluyas* y la conclusión de *La Toriada* (p. 63).

Culminando con un detallado apartado de Notas, el epistolario de Fer-

nando Villalón y Gerardo Diego refleja las inquietudes del quehacer — fundamentalmente hemerográfico en este caso— de ambos poetas, entretejiéndose en esta cata las fidelidades y los resquemores de aquella Bética literaria en los pliegues del tiempo entre 1927 y 1928.

Manuel Carbajosa Aguilera

### *A mano y sin permiso*

Javier La Beira

Antigua Imprenta Sur (Centro Cultural Generación del 27), 2021

Dentro de la colección de ediciones artesanales El Castillo del Inglés se edita este conjunto de aforismos que, sin embargo, figura como libro fuera de colección por su brevedad, lo que de por sí embellece la cuadratura del círculo y la paradoja. Ciertamente es una edición hecha a mano en papel verjurado de 100 gramos de la casa Vilaseca, con cubierta de cartulina crema de 200 gramos a dos tintas con tipografía Ibarra y dibujo de cubierta, *Mujer dormida*, de Jean Negulesco.

El escritor Lucas Ruiz, con respecto a esta publicación de Javier La Beira, nos señala que se trata de "una obra breve y excelentemente editada donde cada una de sus sentencias, cultas, inquietantes, deliciosas, invitan a la reflexión, a la sonrisa melancólica y, en ocasiones, a una cierta nostalgia contenida. Aforismos a los que volver una y otra vez, demorados, cómplices, como buscando el consuelo que la vida acaso nos hurta".

En cualquier caso, la brevedad es precisamente la característica técnica más relevante del propio aforismo: si se me permite la licencia, es un texto que se detiene antes de que sea demasiado tarde. *A mano y sin permiso* es la hermosa tentativa por restituir este género literario frente a sus contemporáneos proverbios, greguerías, máximas, etc. Tiene desde luego el espíritu de lo serio, porque su autor es hombre de letras tan creativo como riguroso, pero no rechaza el necesario lado lúdico, espiritual, surrealista, irónico, en suma poético, de la reflexión: "¡Hagan sueños, señores!, anuncia el crupier emboscado en la bata blanca del ginecólogo cuando la bola caprichosa de nuestra vida echa a rodar". Con ello abre el fuego nuestro autor y cerrará con la misma contundencia, profundidad y certeza: "En algún mes de algún año —sospecho que de este siglo— presuntamente me quedaré dormido".

El lector interesado disfrutará con esta espléndida propuesta literaria. Se le hará corta, sin duda, pero si atiende a la polifonía reinante que oscila de instancias enunciativas plurales a sentencias divergentes sobre personajes, etimologías, resoluciones, el alcance temporal se extenderá. La historia juega un papel fundamental en su interpretación más vasta con ese "bostezar durante el coito debiera figurar en el derecho internacional como *casus belli*". También la simbiosis pictórica literaria proyecta sus sombras en "los sueños de la razón de Goya, comparados con los de Kafka



producen Hermanitas de la Caridad" o "el alma dormida de Jorge Manrique no tenía un buen despertar". Y el elemento farmacológico y el discurrir etimológico convergen en la secuencia *dormidina/morfina*.

No ha de extrañar que, para esta aventura creativa, nuestro escritor recurra al mundo onírico a través de la canción con Silvio Rodríguez y del ensayo vía Roger Caillois. En cierta manera, se quiere reflejar el carácter libertario del sueño y su extensión a todas las disciplinas, incluyendo el valor cultural del juego que reafirma el acto de libertad. De hecho, el libro se abre con una clásica invitación al juego y, por añadidura, al sueño que es el protagonista, el eje central de *A mano y sin permiso*: "¡Hagan sueños, señores!".

Al mismo tiempo, nos recuerda la necesidad del compromiso, pues el título también remite por medio de Silvio Rodríguez a una realidad histórica donde la indignación va tomando fuerza. Pero nuestro escritor mantiene firme el compromiso con la literatura, incluso desde el ámbito irónico. El segundo aforismo nos lleva a un vínculo con la literatura, aludiendo a la obra de Clarín, *La Regenta*, referente del naturalismo y realismo en la escritura, pero también en la innovación de incluir más de un centenar de personajes secundarios. Leemos: "También existe una poética de los sueños: mi alter ego es Pepe Ronzal...".

La libertad forzosamente requiere una actitud transgresora que, en el caso del escritor Javier La Beira, en-

contrará forma de modernización de la referencia bíblica de las tabletas de la ley de Moisés, añadiendo un mandamiento suplementario como el de "no soportar los sueños ajenos", a través de la inserción de términos ingleses como "link" o "tablets". Ahondando en la parte perversa de las nuevas tecnologías, "nada osado es predecir que en un futuro cercano se enviarán sueños por wasap".

La tabla comparativa es un lugar idóneo para establecer una casuística de sueños. Por ejemplo, los de Goya frente a los de Kafka. Los de Calderón encontrarán su efectividad en la Comala de Juan Rulfo. Y don Manuel Alvar sigue su labor infinita. Incluso el procedimiento narrativo que conocemos como *mise en abyme* es una culminación de esa misma recurrencia al partir de otro aforismo de Machado ("quien habla solo espera hablar a Dios un día").

La aventura, la realidad que supera la ficción en la figura del célebre libertino, enamorado de su propio mito—"Giacomo Casanova solía jactarse en público de que ninguna mujer le había quitado el sueño"— se reduce a cenizas cuando se desliza el término "*ante coitum*". A todas luces, Javier La Beira es un hombre de letras que ahonda sus raíces en la tradición clásica y fija precisamente su pasión con la puesta en escena de latinismos (*alter ego, ante coitum, ipso facto, post coitum tristitia, casus belli*).

La riqueza semántica se halla fuera de toda duda, como lo está la emoción que recorre la obra. Existe un vínculo

íntimo entre la producción aforística y la voluntad de establecer su compromiso con la vida y la memoria. Las identidades se resienten con el paso del tiempo. *A mano y sin permiso* le confiere el mismo valor al continente que al contenido —como debe ser, añadido—, pero hay una mención muy especial al "sueño eterno", a las ausencias absolutamente irremplazables de la madre y del padre, aforismos rebosantes de emotividad, enfatizada con la precisión de la fecha que solo figura en dichos textos y que me permito reproducir: "Al amanecer del 1 de septiembre de 1987, quise creer que mi padre se había dormido". "La madrugada del 27 de marzo de 2011 me convencí de que a mi madre la había vencido el sueño". "La madrugada de Halloween de 2017 creí que mi hermana se había disfrazado de la más bella durmiente".

Finaliza esta magnífica evocación de los sueños tensando la cuerda del arco, sin poner fecha, pero aproximando la metafórica expresión del cerrar de los ojos en la certeza del hecho científico: "En algún mes de algún año —sospecho que de este siglo— presuntamente me quedaré dormido". Mientras, el crupier nos anuncia que la hora del cierre es inminente. Sin haber ninguna mención explícita, percibo, únicamente desde lo intuitivo, que Javier La Beira ha querido rendir su particular homenaje a nuestro añorado genio, Rafael Pérez Estrada.

Albert Torés

### *Lo que pasa es que te quiero. Poemas de amor (y desamor)*

Gloria Fuertes

Blackie Books, 2023

*Lo que pasa es que te quiero. Poemas de amor (y desamor)* es la nueva entrega de las ediciones de Blackie Books dedicadas a la obra de Gloria Fuertes, que toma por prestado el título por uno de los poemas recogidos en la antología. Si ya habían publicado *El libro de Gloria Fuertes* y *El libro de Gloria Fuertes para niñas y niños*, vuelven con esta edición, dirigida por Julia Viejo, de poemas de temática amorosa.

Este libro de poemas cuenta con un trabajo enorme que puede pasar desapercibido, y es lo más importante en el caso de antologías que rememoran a poetas que ya no están vivos, pero sí presentes. Antes de entrar a los propios poemas de Gloria Fuertes, se le entrega al lector la introducción "Vida y amores de Gloria Fuertes" para ofrecerle una vista panorámica de la vida amorosa de la poeta, para así poder entender —o leer con más atención— los poemas incluidos en la antología. Además, la bibliografía también bosqueja las diferentes publicaciones de poesía de la poeta, donde se deja claro de dónde se han extraído los poemas y dónde se publicaron por primera vez. También se publica en esta antología poemas inéditos de Gloria Fuertes —un total de cinco—, otro llamativo más que nos ofrece la editorial con este libro, e imágenes del archivo personal de la autora, en-

tre fotografías nunca antes vistas con sus parejas y manuscritos en folios y cuadernos.

Julia Viejo, encargada de la edición, explica en el prólogo la situación amorosa que tuvo Gloria: "Pero se pasó la vida dando tumbos en el amor (...). Siempre quiso más de lo que la quisieron a ella y en muchos de sus libros cada poema de amor viene seguido de un poema de soledad". Entre los amores (correspondidos y no) de Fuertes aparecen Miguel Gila, Carlos Edmundo de Ory, Chelo Sánchez y, sobre todo, el amor de su vida: Phyllis Turnbull, relación que duró quince años, y a quien vemos en gran parte de los poemas aquí recogidos.

Los poemas no aparecen en orden de publicación, sino en el orden elegido por la editora, poemas infantiles, pero sobre todo adultos, de Gloria Fuertes. El que más puede describir esta antología es el último, "Castilla es una espada", cuyos versos finales funcionan como broche para el libro: "Tengo miedo de creer que el amor/ es tan sólo un poema inventado por mí". Cabe destacar que la selección de poemas del libro remarca la idea de poesía que llevaba la poeta por bandera: poemas simples a primera vista, claros, que no responden a rimas ni a estructuras clásicas y formales, pero que calan en el lector con finales rotundos y con una musicalidad propia. Un ejemplo de este tipo de poemas es "Tú que no has existido": "Tú que no has existido/ nada más que en mi mente,/ tú, a quien yo hice/ con trozos de momentos de personas que

amé,/ (...) Tú que no has existido".

Sin lugar a duda, la antología *Lo que pasa es que te quiero* es un imprescindible para los adultos que echen de menos a Gloria y que quieran tener un libro precioso en sus estanterías, porque, como la mayoría de los libros de la editorial, la edición es una maravilla. Pero también para aquellos que no busquen formalismos, que quieran, simplemente, aprovechar una lectura para nadar en la concepción del amor de la poeta a la que solo le *erotiza la gente buena*.

Gudrun Palomino

### *Silencio*

Clyo Mendoza  
Almadía, 2023

Cinco años después de su publicación en México, llega a las librerías españolas *Silencio*, el segundo poemario de la mexicana Clyo Mendoza (Oaxaca, 1993), reconocido con el Premio Internacional de Poesía Sor Juana Inés de la Cruz 2017.

Escrito en prosa poética y de carácter narrativo, el poemario despliega un feroz paisaje rural en el que los sonidos —del cuerpo, de la palabra, de las lenguas indígenas— desafían la violencia del silencio que sepulta las desapariciones, los asesinatos, las voces de los marginados que elegimos no escuchar: "Sorbo con ruido el agua para quitar el silencio del campo que nos ensarta" (p. 13). La historia central es la de Águeda, una joven que, tras el suicidio de su madre, trata de

hacer frente al incesante terror ejercido por el padre, a la prohibición del luto, a la imposibilidad de ejercer su libertad y decidir su destino.

La violencia patriarcal, humana, encuentra su correlato en el paisaje agreste que fascina y atemoriza por igual. La naturaleza es bárbara, pero supone asimismo un idioma verdadero y ancestral que se opone a la falsedad de las nuevas doctrinas de corte colonizador: "Todos lo sabían: a veces solo había confort en el idioma del acero y la hierba. Ahí había un lugar para estar a salvo de las procesadas ideas y conclusiones del mundo de otros" (p. 34).

Frente al paisaje natural, exterior, se erigen los muros de la casa, ámbito tradicionalmente femenino que cumple una doble función: simboliza el cautiverio, pero también la intimidad, la protección. Tras plantar cara al padre en su segunda boda con una niña de catorce años, Águeda es encerrada durante un año: "no tiene derecho al día, tiene derecho a la casa en obra negra, a una comida, a una esquina donde orinar para recordarse" (p. 49). Pero las piedras que delimitan el interior del hogar se solidarizan con ella como anteriormente lo hicieron con la madre, al borde del suicidio: "Las piedras cantan, cantan fuerte, lo que la sangre de la mujer va diciendo" (p. 25).

No solo las rocas, también la perra acompaña a la madre antes de morir: "La perra se levanta, huele, se echa: poco a poco ambas serán músculo, piel, huesos y otras sustancias de

las que nunca supieron" (p. 24). Los animales se distancian de la crueldad de los humanos, pero son capaces de mostrar comprensión y piedad: "Los animales no se fían de las imágenes, reconocen algo más en lo que miran y sienten, y por eso el caballo encuentra al niño, el niño que no podía cerrar nunca los ojos, ahora con los ojos cerrados, descansa" (p. 109).

Pero no podemos olvidar que el humano tiene cuerpo de animal. Sus fluidos, especialmente los maternos aunque también la sangre derramada, parecen capaces de restituir cierta conexión con los iguales y con el universo: "*Mi madre: pezón de negra fruta, semilla para el precipicio. Nadé hacia su esqueleto de leche, nadé sin miedo, aunque la noche estaba oscura como un voladero nadé, guiada por el albor lácteo de sus ámpulas*" (p. 63).

La muerte es la poderosa fuerza alrededor de la que orbita el poemario, asociada al nacimiento y a los ciclos de la naturaleza, y se le otorga cierto poder de comunión cósmica. Acogida por las aguas del río, la madre manifiesta con voz fantasmal: "Aquí estoy, este es el mar/ [...] / No importa mi nombre/ Podría llamarme tierra/ Podría llamarme florecida árbol leño orquídea" (p. 30). El otro gran impulso que dialoga con la muerte es el amor, siempre marcado por la tragedia pero poseedor de cierta esperanza. Así, Águeda le dice a su amante: "Esta noche tu nombre levanta al mundo. Esta noche estoy lejos del hábito de la muerte" (p. 75).

Uno de los muchos aciertos de Si-

lencio es la complejidad con la que plantea la relación entre la naturaleza y el humano, la libertad y la opresión o la muerte y el amor. No hay respuestas. Solo fragmentos de un puzzle que vamos reconstruyendo, a sabiendas de que faltarán piezas. No puede ser de otro modo, pues el misterio del horror se resiste al entendimiento. Así lo refleja la persistente atmósfera opresiva, otra de las grandes virtudes del poemario, si bien es cierto que en ocasiones se disipa en la complejidad de la escritura y en la profusión de imágenes y metáforas.

Clyo Mendoza elige la historia de su amiga Águeda como centro, pero también se cuentan historias de otras mujeres violadas, desaparecidas, hombres asesinados, niños desprotegidos que dan cuenta de un terror que no se circunscribe a un lugar concreto. Aunque se acercan a lo que podríamos denominar poesía-documento, poemarios como *Silencio* —o el reconocido *Antígona González* (2012) de la igualmente mexicana Sara Uribe— consiguen dar voz a víctimas de realidades terribles con la sutileza y la complejidad que solo la poesía es capaz de convocar.

Violeta Font

### *Yo soy la luz del bosque*

Inés Martínez García  
RIL, 2023

Para hablar del nuevo poemario de Inés Martínez García (Madrid-Huelma, 1994) publicado en RIL, *Yo soy*

*la luz del bosque*, es inevitable hacer una fugaz conexión introductoria a su primer libro: *Pasión silenciosa*. Mientras que en el primero el sujeto transita por una pasión perdida, sumido en un cuerpo que se busca a sí mismo, el título del segundo poemario anuncia un sujeto consciente de su propia existencia: "yo soy". Aun con dicha voluntad de existencia (el ser), la cuestión central es el cómo se existe (el estar) y la indagación en el autoconocimiento y autorreconocimiento, mediante la exploración en el trauma y en el goce dentro del dolor.

En la exploración de qué significa *estar* se abren dos vías; la externa: la voz, la palabra y la capacidad de comunicación; y la interna, materializada en el receptor físico del cuerpo y sus transformaciones. La vía comunicativa muestra una conversación del propio sujeto, primero consigo mismo y después con el otro. El lenguaje no se entiende como una vía de conocimiento, pero sí como una guía para la experimentación, que se manifiesta en la estructura del poemario: En "Parte primera", el lenguaje deriva de la urgencia, se pone de manifiesto la importancia del proceso comunicativo interno. Es central el ritual y la repetición como si de un mantra se tratase: "Confieso que muchas veces me acuesto rezando y eso me alivia. Rezo como quien medita, como quien canta una canción, como quien se toca, como quien se golpea las mejillas dos veces por la mañana frente al espejo".

La oración como acto procesual, como estado trance, donde se comien-

za a indagar en el trauma mediante la técnica EMDR. Esa repetición se traslada a los signos cotidianos que el sujeto anuncia al mundo; palabras que se repiten sin espacio y con prisa *holaholahola tequierotequierotequierotequiero* y que conectan con el cuerpo que siente dicha urgencia: "Me late la nariz, el labio inferior, el ojo izquierdo, me late y me late y me late todo ese cansancio".

Una serie de pulsiones que se apoderan del individuo en un baile sistólico que lo empieza a empujar ya hacia otros cuerpos. Mientas que en "parte primera" el sujeto dialoga consigo mismo, con una deixis egocéntrica y siendo central el empleo de la prosa poética, en "parte segunda" la comunicación encuentra un receptor externo y ausente —*el otro*— con quien se iniciará una discusión dialéctica aun sin respuesta. Las preguntas retóricas nos trasladan ya a otro estadio mental.

El lenguaje sigue sin convertirse en una vía de conocimiento, es pues un medio de expresión pura, para vislumbrar así los orígenes del trauma, así se dice: "mi palabra es una forma de estar en el mundo/ la mirada tierna que nos une es también una forma de estar en el mundo". El poema propiamente lírico, convencional, se convertirá entonces en la forma de expresión preferida, más pausada y sosegada.

En el "Epílogo: Sauce y cristal" la ausencia muda a presencia y se localiza un diálogo al uso con dos interlocutores activos y simultáneos re-

conocibles asimismo en el cambio de registro. El proceso recorrido desde el singular (o que denominábamos deixis egocéntrica) muta por completo al plural, lo cual responde igualmente con la dimensión psicológica del poemario.

La segunda vía exploratoria en el significado de *estar* es la corporal: la herida en la que se hurga con las manos. A medida que avanza la dialéctica de la angustia y del dolor, el trauma escondido aflora del cuerpo, mediante la terapia cognitivo conductual EMDR, siempre con una voluntad positiva que transita hacia la mejora desde la repetición, en el proceso de lo sensitivo; en el poemario se dice así: "Golpeo con los dedos el hueso". El infierno no son los otros, ni tampoco nosotros mismos. El dolor y el miedo permanecen, se reconocen, y el amor y el deseo se insertan dentro. El paisaje es protagonista de los sentimientos mas "el paisaje también tiene golpes".

Es entonces cuando el sosiego y la calma dan paso a la aceptación del miedo y el deceso: "Pon las manos sobre tu pecho/ ¿Cómo si fuera un muerto?/ No, como si formarás con ellas una mariposa" la metamorfosis reside en la aceptación de lo traumático como parte vital, donde la soledad es la propia luz que necesitan las raíces del árbol, para poder sentir amor, placer y goce dentro del dolor.

Olalla Sánchez Mateos

## *Yeguas exhaustas*

Bibiana Collado Cabrera  
Pepitas de calabaza, 2023

Este libro es, entre otras cosas, un testimonio que clarifica un aspecto invisible que nos rodea a muchos: el acceso, disfrute y padecimiento de tu cultura, tus gustos, tu clase y tu género. Tu forma de estar en el mundo. Y quiénes y cómo han decidido las cosas que te posicionan vital y espiritualmente. Porque ni todo viene dado ni todo tiene el mismo prestigio.

Imagina esta situación: Vives en Madrid. Eres un chico de 25 años que estudia Filología Inglesa. Tu padre fue profesor y tu madre enfermera. Él es fan de los grandes del rock psicodélico y ella heredó de su abuelo el gusto por el *jazz* y la *bossa nova*. Tú te has empapado de esa apertura musical y al mismo tiempo tienes una cinefilia obtenida por tu fácil acceso a la diversa oferta de pelis que tienen los barrios de tu alrededor.

La novela: Eres Beatriz, vives en Valencia, tienes 25 años y estudias Filología Hispánica. Tus padres, inmigrantes andaluces, siempre han trabajado en el campo. Ambos tienen gustos similares: Manolo Escobar, Isabel Pantoja, Paco Martínez Soria... Tú te has criado con esos referentes y no te avergüenzas de ello. Al menos eso crees hasta que empiezas a inmiscuirte en los ambientes culturales de tu ciudad.

Además, tu pareja es un profesor de universidad acomplejado que no hace más que proyectar sus inseguridades

en ti con distintas manipulaciones y conversaciones tóxicas. Es un elitista, de esos que se creen que no lo son por considerarse progresista.

La protagonista se irá comparando todo el tiempo. Con sus padres, su hermana, sus parejas, sus compañeros de clase y con las nuevas amistades que irá haciendo. Este comparar no es más que reflexionar sobre el estatus de ella misma y los de su clase.

"¿En qué momento y cómo debería haberme llegado el referente?"

Y también pretende poner en su lugar a su gente cercana, esa que no está en su entorno cultural/académico. Los analiza y los entiende. Un autoanálisis que es universal. Porque ya te digo, Beatriz/Bibiana, que no eres la única que se plantea todas esas cuestiones.

Así pues, con estos ingredientes, Bibiana Collado nos narra en primera persona momentos de su vida con una gran prosa, de frases certeras y de gran potencia social:

"Crecer consistió en ir entendiendo los motivos por los que mi madre casi siempre estaba seria y triste. El principal de ellos era sencillo, sencillo y apabullante: estaba cansada. No cansada metafóricamente, no cansada del mundo y sus problemas, de la incomprensión o de las peleas. No. Estaba literalmente cansada, físicamente cansada. Reventada de tanto currar como una yegua siempre exhausta al final de una carrera que no se acaba nunca. El agotamiento de la supervivencia no deja espacio a todo lo demás".

Hay también una visión de género que, gracias a la narración autoficcional, creo que resume de manera precisa experiencias difíciles de exponer en un ensayo feminista. Desde lo personal gana matices. Algunos temas tratados: la regla, el maltrato psicológico y expectativas/acceso al trabajo.

Por último, destaco también la parte metaliteraria. Las reflexiones sobre qué debe escribir o no son bastante oportunas. Ya sea por dudar de si son pertinentes las palabras usadas (por ejemplo, cuando utiliza referentes para no caer en la condescendencia) o si se excede en intimismo. De hecho, a lo largo del libro se intercalan incisos sobre el proceso de escritura del propio texto que enriquecen el conjunto y la cohesión de las historias:

"—No te das cuenta. Me van a acusar de escribir literatura selfie, de ser una egocéntrica, de no tener imaginación... yo qué sé.

—Para eso estoy yo. Diremos que es ficción. Quien quiera entender, que entienda-

—Entonces me llamarán impostora.

—Que te llamen como quieran, pero que lo lean".

Fran Cintado